

Andalucía: bipartidismo imposible

Sevilla

Carlos Dávila

EL gozo de *Hernández Mancha* en un pozo. Su debate con el presidente de la Junta de Andalucía ha pasado a peor vida, por mor de una salomónica y ambigua nota publicada por la Junta Electoral que ha «desaconsejado» el enfrentamiento, cara a cara, entre sólo dos candidatos: el propio *Hernández Mancha* y *Rodríguez de la Borbolla*. La decisión tiene trascendencia nacional por cuanto corta en seco y desautoriza la insistencia de *Felipe González* de celebrar un debate con «sólo» un candidato de la oposición. La Junta Electoral andaluza lo ha dicho claramente: «*Ya que me preguntan contesto lo que me parece: un debate a dos va contra la equidad y la objetividad*».

Bravo por la Junta. A los socialistas no les parece bien la sentencia (sentencia-consejo, pero sentencia, al fin), porque el argumento quiebra toda la coartada que *Felipe González* ha venido utilizando durante la campaña; a saber: «*Si quieren debatir conmigo, que de antemano designen, me designen, un rival*». Pues bien: eso ya no vale y, para eludir el debate, el presidente tendría que ingeniar-se otra excusa. ¿Cuál? Eso depende de su inagotable ingenio.

En Andalucía el «desaconsejado» debate parecía espurio, porque aquí el único bipartidismo es el que aspiran a consolidar el PSOE, por conveniencia propia, y la Coalición Popular como «outsider»; pero hay otros partidos y otras coaliciones, por ejemplo la de Izquierda Unida (aquí *Convocatoria por Andalucía*) de *Anguita*, y los reformistas, y los andalucistas y los de *Suárez*, que el domingo estuvo en Sevilla, se quedó nuevamente afónico, y se metió de lo lindo con el enemigo común: con *Guerra*, al que amenazó con quitar la mayoría. ¿En qué Parlamento? Pues en los dos: en el nacional y en el andaluz, cuyas elecciones es-

tán siendo solapadas por las generales. *Guerra* decidió ayer pasearse por los mercados, al uso y estilo de *Fraga*, y, entre saludo y saludo, aprovechó para propinar un varapalo a la derecha y los periódicos «que se oponen al PSOE». Que se oponen genéricamente al PSOE.

La derecha le contestará hoy mismo porque «*correcaminos Fraga*» viene a Sevilla a calentar el ambiente en un mitin que amenizarán *Los Romeros de la Puebla* y la doliente *María Jiménez*. Tratará *Fraga* de quitar la mayoría absoluta al PSOE aquí donde más le duele: en Andalucía.

En Andalucía, quizá como en ninguna otra región española, se ve cómo estas elecciones, ambas, son peculiares, muy singulares. Verán, que diría *Felipe González*: en el 82, el PSOE encandiló al país, al país en general, con un canto entusiasta a la libertad, al cambio, a la imaginación; hoy, no, hoy este canto lo entona el centro y la derecha, mientras el PSOE, replegado y autocomplacido, como un recurrente campeón, proclama su fe y su esperanza en la estabilidad y la seguridad que proporciona el famoso «*Gobierno fuerte*». Los papeles, pues, están cambiados. Todo es confuso, porque si me apuran, y según dicen aquí los más reputados conocedores de la realidad sociológica andaluza, tampoco el aspirante aliancista (el que se ha quedado compuesto y sin debate) *Hernández Mancha* representa a la derecha de la tierra; es más bien un modernista que tiene dificultades para entronizar su candidatura en los asientos, siempre ocupados del conservadurismo andaluz. Al final, y a lo que parece, *Borbolla*, el fautor del «nepotismo» más racialmente hispano, es más conservador que el propio *Hernández Mancha*. El primero inaugura el *Puerto Sherry*, que cuesta por ahora doce mil millones de pesetas; el segundo hace populismo y se quita la corbata.